

MIGUEL SOBRINO

MONJAS TERCIOS

INCLUYE MÁS DE
500 ILUSTRACIONES
INÉDITAS



LAS BIOGRAFÍAS DESCONOCIDAS
DE LOS CENOBIOS DE ESPAÑA



ÍNDICE

Portada
Dedicatoria
Agradecimientos
Introducción

DE LA CUEVA AL CENOBIO. DE VALDECANALES A SANT PERE DE RODES

El vientre de la roca
Espacios rupestres
Monasterios visigodos
Entre Asturias y León
El inicio de un nuevo tiempo
Lecturas

PIEDRA Y SILENCIO. SANTIAGO DE PEÑALBA Y SAN PEDRO DE MONTES

La larga estela de Roma
Silencio humanizado
Ascenso al valle del Silencio
El testamento de Genadio
Lecturas

EL ALTAVOZ DE BEATO. LA LIÉBANA

Tierra de paganos
Fratres y sórores
Santa María de Piasca
Santo Toribio de Liébana
Comentarios y diatribas
La llave de la puerta
Lecturas

El retiro

POR TIERRAS DE FERNÁN GONZÁLEZ. DE SAN PEDRO DE ARLANZA A SANTO DOMINGO DE SILOS

La torre más antigua
Río arriba
Las ruinas de San Pedro
Santo Domingo de Silos
Una visita al monasterio
Repoblación y restauración
El burgo, el entorno
Final: una oportunidad perdida
Lecturas

CARTUJOS AL SOL. LAS CARTUJAS MERIDIONALES

¿Nunca deformados?
Panteones en la cartuja
Lecturas

EL CAMINO DE LOS MONASTERIOS. DE SAN JUAN DE LA PEÑA A SARRIA

Un feudo de Cluny
San Juan de la Peña
Leyre
Irache
Nájera
San Millán de la Cogolla
San Juan de Ortega
Carrión de los Condes
Sahagún
Carracedo
Samos
Sarria
Lecturas

El agua

RIBERAS SACRAS. MONASTERIOS MEDIEVALES DE GALICIA

Santuarios
De la roca al cristal
Lecturas

ARLANZÓN ABAJO. DE SAN PEDRO DE CARDEÑA A LAS HUELGAS

San Pedro de Cardeña
La cartuja de Miraflores
Las Huelgas
Lecturas

EL VALLE SAGRADO DEL ERESMA SEGOVIA

De San Lorenzo a San Vicente
Santa Cruz
Aguas del Parral
Desde la Vera Cruz a los Carmelitas Descalzos
De la Fuencisla a Zamarramala
Lecturas

Reza y trabaja

SOBREVUELO CISTERCIENSE. DE OSERA A VALBUENA DE DUERO

Tiempo para la unidad
¿Un estilo del Císter?
El emplazamiento
Desnudez o adorno
El Císter en tres tiempos
Los templos
Galerías claustrales
Sepulcros y capillas
Lecturas

PAISAJES DEL CÍSTER. DE LA OLIVA A SANTA MARÍA DE HUERTA

Santa María de la Oliva
Fitero
Tulebras
Veruela
Rueda
Piedra
Huerta
Lecturas

ALGUNAS MONJAS BLANCAS. DE CARRIZO A VALLBONA

Patronazgo y emplazamiento
Los primeros cien años
La iglesia
El claustro
La sala capitular
Lecturas

La medida del tiempo

MILICIA CONTRA MALICIA SAN JUAN DE DUERO Y LOS MONASTERIOS DE LAS ÓRDENES MILITARES

San Juan de Duero
Sigena
San Benito de Alcántara
La Asunción de Calatrava en Almagro
La Orden de Santiago: Calera de León, San Marcos y Uclés
Comendadoras de Santiago
Lecturas

EL LIBRO Y EL LEÓN. DE LUPIANA A GRANADA

Ascetismo y crisis
El carácter de los monasterios jerónimos
Lupiana
Guadalupe
Yuste
Granada
Lecturas

EL HÁBITO DE LOS PALACIOS. DE MURCIA A TORDESILLAS

Las primeras reconversiones
Palacios reales
Palacios nobiliarios
Lecturas

¿Construcciones pioneras?

MÁQUINAS DE PREDICAR. LOS PRIMEROS CONVENTOS MENDICANTES

De la itinerancia a la opulencia
Espacios para la palabra
Conjuntos mendicantes
Capillas y sepulcros
Breve guía de los mendicantes
Lecturas

ARRIBA Y ABAJO SANT PAU DEL CAMP Y PEDRALBES. BARCELONA

Sant Pau del Camp
Piedras labradas
Italia y Córdoba
Desde la altura de Pedralbes
Mujeres y conventos
La corte en un convento
El recinto fortificado
Construcción en ladera

El claustro
Un Giotto hispánico
Las celdas de día
La restauración
El último siglo
Paragone monástico
Lecturas

MONASTERIOS URBANOS. SANTIAGO DE COMPOSTELA, SALAMANCA Y VALENCIA

Santiago de Compostela
Salamanca
Adenda valenciana
Lecturas

Solar para la muerte

CLAUSTROS Y REYES. POBLET Y SANTES CREUS

Breve historia
Los recintos
Las iglesias
Los claustros
Las dependencias
Los palacios
Los sepulcros
La destrucción
El territorio
Lecturas

TANTO MONTA. DE ÁVILA A TOLEDO

La sombra del inquisidor
Paseo por Santo Tomás
El sepulcro del infante
Frutos del Oriente
Intermedio fortificado
San Juan de los Reyes
A. M., 1888
De paso hacia Granada
Lecturas

CIUDADES-CONVENTO. TOLEDO, SEVILLA Y LERMA

Ciudades conventuales
Conventos y palacios

Toledo
Sevilla
Una arquitectura sevillana
De Santa Paula a la Merced
Lerma
Ciudad con conventos o ciudad-convento
Lecturas

RECUERDOS COLOMBINOS. MOGUER Y LA RÁBIDA

Santa María de La Rábida
Santa Clara de Moguer
El hombre y sus lugares
Lecturas

El libro y el ginkgo

LOS DESIERTOS DE LA SIERRA. EL ESCORIAL Y EL PAULAR

El rey basilisco
El estilo bautistiano
Dos bóvedas planas
El primer arquitecto moderno
Fachadas carcelarias
Los titubeos
La basílica
Cúpulas y monteaS
Las formas del agua
Leone y Pompeo
Un griego contra Italia
Seis reyes y un santo
El *exilio* del Cristo
No es el cubo
La flor de la pita
Trampantojos reales
El rey cazador
Epílogo en El Paular
Lecturas

SANTA ÁVILA DE TERESA. PASEO POR EL ÁVILA TERESIANA

Una arquitectura descalza
El convento de la Santa y la casa natal
La encarnación
San José
Acerca de la santa
Lecturas

**UN HUECO BAJO LA ESCALERA. DE EL PALANCAR A ARENAS DE
SAN PEDRO**

Lecturas

TIEMPOS MODERNOS. LOS DOS ÚLTIMOS SIGLOS

Monasterios modernos y modernizados

El destino de los monasterios

Funciones y restauraciones

Paseo final

Lecturas

Glosario de términos

Créditos

*Para Pepa, mi madre,
gran lectora y entusiasta compañera de viaje.*

AGRADECIMIENTOS

Alberto Calderón, Daniel Crespo, Joaquín Díaz, Pepa González, Javier Gutiérrez Mosteiro, José Luis Gutiérrez Robledo, Santiago Huerta, Josep M. Juliá, Esther López Sobrado, Alba de Luis, Mayte Martín, Manuel Martínez, Pilar Martínez Taboada, José Miguel Merino de Cáceres, Matilde Miquel, Francisco Oropesa, José Ortega López, Javier Ortega Vidal, Pablo Pérez, Carmen Pérez de los Ríos, Raúl Pfrezschner, Francisco Pol, Enrique Rabasa, Belén Ruiz de la Hermosa, José Antonio Sánchez Paso, José Luis Senra Gabriel y Galán, Teresa Simó, Isabel Sobrino, Santiago Sobrino, Mercé Zazurca.

Por último, no puede dejar de citarse la comprensión de los editores, personificados en Berenice Galaz, que han asistido con santa paciencia a los aplazamientos de alguien que, sin la ayuda de hermanos legos, se encuentra desbordado últimamente en un continuo *labora et labora*.

INTRODUCCIÓN



Aunque parezca pertenecer a modos de vida muy lejanos a nosotros en la mentalidad y en el tiempo, ningún edificio antiguo incumbe tanto al hombre actual como el monasterio. Quizá eso se debe a que, entre todas las que conforman el patrimonio monumental de Occidente, no hay otra construcción que posea en tal número y profundidad las resonancias —tanto las procedentes del pasado como las dirigidas hacia el futuro— que ostentan los conjuntos monásticos. Los monasterios acrisolan influencias artísticas y culturales de la Antigüedad y, a su vez, abren paso a infinidad de ideas y soluciones posteriores a ellos, que no solo atañen a la arquitectura, sino al aprovechamiento de los recursos naturales y hasta a las formas de vida y a la organización del trabajo y de las actividades humanas.

Como es bien sabido, durante varios siglos los monasterios contribuyeron a mantener y divulgar una parte del saber antiguo, con monjes que copiaban los libros en los *scriptoria* y enseñaban en las escuelas monásticas; pero también introdujeron el más depurado racionalismo en la arquitectura, mejoraron los sistemas de la explotación agrícola de la Antigüedad, dignificaron el trabajo manual contra la mentalidad aristocrática que lo despreciaba, dieron la pauta para la concepción de los templos catedralicios cuando llegó el auge de las ciudades o sirvieron de inspiración para la organización fabril en las primeras fases de la moderna Revolución industrial.

Por todo ello, no podíamos escribir un libro sobre monasterios contando solamente los hechos históricos y describiendo las construcciones y las obras de arte que encie-

rran. Los viejos cenobios deben ser aprovechados para algo más que el disfrute estético o la ilustración de la historia. Nuestro trabajo tiene pues dos objetivos, uno sencillo y otro más complejo: el sencillo es invitar al lector a que viaje, a que disfrute de un patrimonio cercano y en el que resulta imposible desligar la arquitectura del paisaje que la engloba; el complicado consiste en indagar en nuestra deuda con el fenómeno monástico, que influye en ciertos aspectos de la vida actual más de lo que en un principio cabría sospechar.

La sujeción del impulso monacal bajo las distintas órdenes se traduce, como indica Wolfgang Braunfels, en la forma dada a los diferentes tipos arquitectónicos que existen en el mundo del monacato. Si en la arquitectura clásica son *los órdenes* (dórico, jónico, corintio...) los que permiten clasificar los estilos, en la monástica son *las órdenes* (cluniacense, cisterciense, cartujana, jerónima, jesuítica...) las que hacen que distingamos, por encima de los estilos artísticos, a unos monasterios de otros. Al contrario de lo que ocurre con las catedrales, los castillos o los palacios, es muy difícil que demos con un libro que clasifique los monasterios por los sucesivos estilos (románico, gótico, renacentista, barroco...) que se dan en ellos: la agrupación más lógica y habitual es la que se atiene a las distintas órdenes monásticas, que, independientemente del estilo, son las que prescriben el programa funcional y, con ello, la forma y distribución de los edificios.

En la abundante bibliografía sobre monasterios podemos encontrar, por lo tanto, tres tipos de publicaciones: las monografías sobre un cenobio concreto (San Lorenzo de El Escorial es, quizá, el edificio que disfruta en nuestro país de un mayor número de estudios monográficos), los libros que se refieren a un marco geográfico determinado (por poner un caso, el de los monasterios gallegos) y los que tratan a los cenobios agrupándolos por órdenes (por ejemplo hay

varios, académicos y divulgativos, dedicados a la arquitectura del Císter). Pese a las aportaciones de los últimos años, donde destacan los trabajos de Antonio Ruiz sobre la orden jerónima, los magníficos libros divulgativos de Pedro Navascués, las diversas visiones sobre El Escorial (que referiremos en su momento), los trabajos de José Luis Senra sobre monasterios benedictinos, las actas de los congresos que celebra la Fundación Santa María la Real o las pequeñas y valiosas monografías que publica el patronato del monasterio de Poblet, queda mucho trabajo por hacer. Baste recordar que cenobios de primerísima magnitud, con un nivel histórico, artístico y cultural que rebasa con mucho nuestras fronteras (caso de San Juan de los Reyes de Toledo o, en Burgos, Las Huelgas y la cartuja de Miraflores) carecen a día de hoy de una publicación que los estudie en profundidad de forma específica.

A la espera de que alguien tome la iniciativa de plantear estos y otros edificios como motivo de tesis o de congresos, nuestra aportación debía buscar, obligadamente, un camino alternativo, un enfoque divulgativo que vadeara, aquí con más razón, los hollados caminos de las descripciones estilísticas. Quien conozca nuestro anterior trabajo (*Catedrales: las biografías desconocidas de los grandes templos de España*, La Esfera de los Libros, 2009) estará avisado acerca de la vocación que nos conduce: evitando en lo posible las descripciones y los datos que imperan en la literatura artística, pretendemos ahora hacer una inmersión en nuestros campos y ciudades siguiendo el hilo conductor ofrecido por los monasterios, dejando que sean los propios edificios, su historia y su entorno (algo fundamental, esto último, en la arquitectura monástica) los que sugieran asuntos que puedan interesar al lector.

La estructura de este libro debe atenerse, sin embargo, a una realidad que lo separa inevitablemente de aquel otro dedicado a las catedrales: en España existen algo más de sesenta templos catedralicios, pero los monasterios y con-

ventos se cuentan por centenares. Si ya resultó en su día problemático dejar fuera del índice a casi dos tercios de las catedrales españolas, no admitiríamos que el presente libro se redujese a un muestrario de unos pocos monasterios, que además habrían de ser los más conocidos y monumentales. El fenómeno monástico no puede reducirse a una relación de obras maestras, igual que un paisaje no puede entenderse haciendo solo un listado de sus cumbres más altas. Para apreciar mejor los grandes monasterios necesitamos conocer los prioratos, las granjas y hasta las villas de recreo o las obras hidráulicas que dependían de ellos, y la apabullante monumentalidad de El Escorial se ve con otros ojos cuando la comparamos con la humildad que imperaba, por esos mismos años, en la construcción del pobrísimo monasterio de El Palancar.

Como no resultaba recomendable (ni, seguramente, posible) hacer una selección que apenas lograría ilustrar de forma somera el patrimonio monástico español, ni nos parecía conveniente repetir el esquema basado en las características de las distintas órdenes, desarrollado espléndidamente por otros autores, creímos que era una buena opción dar al libro una estructura atípica, en la que primase el territorio o ciertos vínculos significativos sobre la semblanza de los edificios concretos. No se trataba de redactar una *guía de monasterios*, ni de hacer una descripción pormenorizada de las obras de arte que guardan, sino de sugerir al lector la importancia de este patrimonio, resaltando su papel en la definición del territorio (el paisaje europeo no puede entenderse sin la actividad monástica) y señalando los asuntos que siguen interesándonos o condicionan nuestra vida en la actualidad. Esto último se intentará desarrollar en capítulos escritos con un enfoque diferente, en los que se describirán temas comunes a todos los cenobios (el retiro, el aprovechamiento del agua, la representación de la muerte...) y cuyo eco llega a condicionar profundamente, como es el caso de la medida del tiempo, la época actual.

La sucesión de capítulos de los dos tipos descritos (los recorridos por paisajes monásticos y los asuntos generales) intentará seguir un orden que comience tratando los inicios del monacato, enfocado a lo que vamos sabiendo de la alta Edad Media hispánica, y concluirá repasando el destino último de los monasterios, desde lo que supusieron para ellos las exclaustaciones decimonónicas hasta las distintas maneras modernas de afrontar su restauración. Allí también atenderemos las funciones que cumplen en la actualidad, describiendo algunos de los que mantienen la actividad monacal tanto como los que han sido rehabilitados para servir de museos o establecimientos hoteleros.

Con la diversidad de formas, estilos y enclaves que se dan en ellas, el hilo conductor de las fundaciones monásticas es, obviamente, de tipo religioso, aunque en nuestro libro intentaremos rebasar en muchos sentidos ese carácter. El espectador moderno, el que frecuenta los monasterios durante sus viajes en busca de monumentos y paisajes, no necesita compartir las creencias de los monjes para verse implicado en la concepción, la forma y el destino de esos edificios. Si los observa con tiempo (¡pocas cosas más contradictorias que visitar con prisa un monasterio!), descubrirá en los monasterios infinidad de motivos permanentes, aquellos que perduran como huellas significativas del paso del hombre por la tierra. Y algunos de ellos le servirán, en estos tiempos en los que tantas dudas despierta nuestra forma de estar en el mundo, como tema de reflexión y, acaso, como ejemplo.